

AFECTOS.

O dulcísimo Jesus, no permitais que deseemos la gloria vana de este mundo, sino que aspiremos á aquella inenarrable, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, que teneis preparada para los que, amándoos con todas sus fuerzas, tienen su gloria en hacer vuestra voluntad, gloriándose solamente en la esperanza de los hijos de Dios. *Vos solo, Señor, sois mi gloria y quien levanta mi cabeza* ¹.

Padre nuestro, etc., como el primer día.

DIA XV.



Todo se dice como el primer día, hasta la siguiente

MEDITACION.

CELO DEL CORAZON DE JESUS POR LA SALVACION DE LAS ALMAS.

PUNTO PRIMERO. Así como de la luz salen los rayos, procede del amor del Sér divino la caridad con que amamos á los hombres por Dios, no siendo separables estos dos amores; *porque hemos recibido de Dios este mandamiento, que quien ama á Dios, ame tambien á sus hermanos* ². No puede examinarse la naturaleza del amor, sin quedar convencido de esta verdad; porque amando á Dios de todo corazón, se ve el alma

¹ Psalm. 3, v. 4.

² Joann. cap. 4, v. 31.

como devorada de una sed de agradarle en todo, amando lo que él ama, y detestando lo que él aborrece. Y como tiene Dios á cada uno de los hombres un amor infinito, de ahí es que, quien lo ama, ama en él y por él á todos los que son objeto del amor divino; y no solo los ama, sino que les desea todo bien, y está pronto á sacrificarse por ellos para procurárselo.

Bien elocuentes son por cierto las lecciones que nos da sobre esto nuestro propio corazón: pues no sabemos amar, sin procurar hacer feliz al objeto amado, no contentándonos con un afecto árido y estéril, ni llenando nuestros corazones las palabras vanas, sino las obras y la verdad. Y siendo esto indudable, tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia, ¿cuánto no será el celo del Corazón de Jesus por la salvación de las almas? ¿Quién ama á Dios mas perfectamente, que el Corazón de Jesus? ¿Quién ha tenido mas deseo de complacerle en todo? ¿Quién ama mas intensamente cuanto Dios ama? ¡Ah, dichosos hombres! Ama Jesus á su Padre con una caridad infinita, y, como hace siempre *lo que es de su beneplácito* ¹, ama tambien á los hombres con el mismo amor; y como su Padre los ha criado para el cielo, en fuerza del amor que tiene al Padre y á los hombres, se sacrifica todo entero, para que lo consigan, y sean felices por toda la eternidad.

Siendo todos los hombres esclavos del pecado, y víctimas de la muerte temporal y eterna, solo Jesus tiene caudal bastante para pagar su rescate, y librarlos de la condenación. ¡Oh, qué inefable es la premura, con que desea poner la última mano á la

¹ Joann. cap. 8, v. 29.

obra! Una sola gota de sangre de Jesus vale mas que mil mundos; una sola lágrima es bastante, para aplacar la ira de su Padre. ¡Ay, cuántas gotas de sangre derrama en su circuncision! ¡Qué arroyos de lágrimas brotan de sus ojos! Suceden á estas humillaciones infinitas, pobreza y oscuridad en la vida, fatigas y sudores en los viajes, y cansancio y privaciones en la predicacion: sin embargo, el Corazon de Jesus padece una angustia interior que lo devora, deseando que los azotes sajen sus sagradas carnes, que las espinas taladren su cabeza venerable, que los clavos horaden sus manos y piés, y la lanza abra su costado. Y, ¿para qué? Para que sea su sangre el baño universal, donde sean lavadas todas las almas, no quedando una sola exenta de este beneficio.

Llega á tal extremo el celo del Corazon de Jesus por la salvacion de todos, que le causaria la muerte, si la Divinidad no sostuviera la vida, para consumir la pasion. No necesita Jesus de verdugos, para dar toda su sangre por los hombres; y si sus enemigos no se hubieran erigido por su propia malicia en ejecutores de la justicia divina, el inocente por esencia, abrasado de amor, hubiera espirado en el huerto, despues de haberlo bañado con su sangre. ¡Qué diferencia hay de Jesus á nosotros! Lo que mas nos interesa es la salvacion de nuestra alma, y esto es precisamente lo que mas descuidado tenemos. Pidamos al Señor la fe, y hagámonos esta pregunta: cuando Dios ha hecho tanto para salvarnos, ¿cuánto vale nuestra alma? Meditemos sobre esta verdad, y comprenderemos que vale tanto, cuanto se ha pagado por su rescate; y que somos ingratos, impíos y crueles, cuando ofendemos á Dios, pues despreciamos

su amor y sus delicias inefables é imperecederas granjeándonos dolores y penas eternas.

PUNTO SEGUNDO. Es propio del alma abrasada en el fuego de la caridad, echar mano de todos los medios, para proporcionar á los pecadores la bienaventuranza eterna, no perdonando á las propias humillaciones, con tal que se consiga el fin deseado. Por eso el Apóstol se hacia todo para todos, á fin de ganar á todos para Cristo, no dudando en convertirse en siervo, siendo libre, y hacerse el ignorante, siendo sábio, para atraer de este modo á bárbaros y civilizados, á ilustrados y rudos ¹. Y era su celo por la salvacion de todos tan ardoroso, que encontraba su placer en las humillaciones por Cristo ², y se consideraba tanto mas fuerte, cuanto aparecia mas enfermo y débil.

Pero ¿dónde habia aprendido San Pablo á desear ser anatema en este mundo por sus hermanos? ¿Dónde se adiestró á esconder una sabiduría celestial bajo apariencias abyectas, acomodándose á los ignorantes, y mirando con compasion á los rudos? En el Corazon de Jesus, que abrasado de celo por nuestra salvacion, tomó sobre sí nuestras enfermedades, y trataba con los débiles, como si tuviera su debilidad: hablaba á los ignorantes, como si él lo fuera, y conversaba con los hombres, sin hacer ostentacion de que era Hijo de Dios. Jesus esconde con el velo de la humanidad todas las glorias de su naturaleza divina: aquellas manos que hacen tantos prodigios, ocultan la omnipotencia que crió los astros; aquella palabra que instruye á los hombres, es el eco divino del mismo Verbo Eterno: todo él es el Sol de justicia,

¹ 1.ª Corint. cap. 9, v. 12.

² 2.ª Corint. cap. 12, v. 10.

que primero alborea, y despues alumbra sin ofuscar, por venir encubierto en nuestra naturaleza como en una nube.

¿Qué objeto tiene esta especie de abdicacion, que hace de sus glorias por algun tiempo el Hijo de Dios? ¿Por qué las esconde, como si no existieran, manifestándolas cuando lo cree oportuno? Las oculta, para que no teman los hombres acercarse á él, como acaeciera en el Sinai, al publicar la alianza antigua, pues su voz los llenaba entonces de terror: las descubre, cuando los ha atraído á sí, para que sepan que es Dios quien les habla, y que pueden abrirle su corazon como á un amigo y hermano, y crean en él y se salven. ¡Que sencillez en sus palabras! ¡Qué atractivo en sus miradas! ¡Qué majestad tan amable en su aspecto! ¡Cómo previene á los pecadores! ¡Con qué ternura les habla! ¡Ah! ¿Quién no amará á Jesus, viéndolo tratar con una pobre pecadora del modo de adorar á Dios en espíritu y verdad? Viene esta á sacar agua del pozo de Jacob, donde Jesus está sentado, todo sudado, empolvado, fatigado y sediento; pide agua á la Samaritana, pero ella rehusa ejercer esta caridad con un judío. En verdad, asombra el ver la suave economía, con que Jesus convierte á esta pecadora, excitando en ella el deseo de adquirir el rico manantial de aguas vivas, que él la daria, descubriéndola en seguida, cuál ha de ser la pureza de corazon, para adorar al Padre celestial, manifestándola en el acto su vida pasada, anunciándola el porvenir, y diciéndola por fin, que era él el Mesías á quien todos esperaban, para aprender de sus labios la verdadera religion ¹.

¹ Joan. cap. 4, v. 6, 7, etc.

¡Ah! No ha hecho Jesus menos que esto con todos los hombres: se asemeja en su vida á la nuestra, naciendo en la pobreza, viviendo en la abyeccion y mostrándose como hermano, pues se llama siempre Hijo del hombre: si en el curso de su predicacion sus palabras y obras patentizan su oriundez divina, para que estos resplandores de su generacion eterna no ofusquen á los mortales, los cubre con celestial sabiduría entre los desprecios y las humillaciones. Déjase ver, primero, como niño que arrebatara los corazones; despues, como mancebo adornado de inefable sabiduría: á poco aparece como bienhechor extraordinario, como maestro celestial, como enviado divino, como libertador, como sacerdote eterno y como víctima augusta; y despues que ha ganado los corazones, se les declara Hijo de Dios, que les dará glorias inmortales. ¡Ah! Ya que Jesus ha hecho tanto por salvarnos, cooperemos nosotros á su celo, completando la obra con corresponder á sus esfuerzos, huyendo del pecado y cumpliendo sus preceptos, pues nos va en ello, nada menos que una eternidad dichosa.

EJEMPLO.

Uno de los hombres que mas han trabajado con admirable celo por ganar almas á Jesucristo, ha sido San Francisco de Sales, cuyo elogio compendia la Iglesia, diciendo que, para salvar almas y convertir pecadores, se hizo todo para todos. Viérase á este héroe de la religion andar en traje humilde, despues de haber abdicado las grandezas humanas, en cuyo seno habia nacido: trataba á los pobres con dulzura, á los ricos con suavidad, á los sábios con cordura y prudencia, y á todos con humildad: atravesaba á

pié montes asperísimos, se introducía disfrazado entre los herejes, sin temor á las persecuciones y á la muerte, y así consiguió ser el maestro de innumerables almas que llevó al cielo, y convertir á la fe sobre setenta y dos mil herejes. ¡Oh qué celo tan santo y glorioso!

PROPÓSITOS.

Si todos los hombres no están llamados á trabajar por la conversion de los pecadores, no hay uno que esté dispensado de tener celo por la salvacion de todos: lo que llenaremos, no dando escándalo á nadie, ni siendo causa de su ruina espiritual, y sacando á nuestros prójimos del estado de la culpa, si podemos: mucho menos nos podemos eximir de tener celo de nuestra propia salvacion, pues debemos *guardar nuestra alma, y darla honor segun su mérito* ¹. Si pensamos mas en el cuerpo que en el alma, caeremos en la desgracia, que anuncia el Espíritu Santo, diciendo: *El hombre, hallándose honrado, no lo entendió; comparóse con los brutos, y se hizo semejante á ellos* ².

AFECTOS.

O Jesus mio, bien sé yo, pues vos lo habeis dicho, que una sola cosa es necesaria, y es la salud de mi alma. Veo que por mi ingratitud, merecia que se case la fuente de la piedad, que no cayera sobre mí el rocío de la misericordia, ni el manantial de la

¹ Eccli. cap. 10, v. 31.

² Div. Aug. serm. 56 de Tempore.

gracia; pero no permitais que *perezca por mi malicia, lo que hizo vuestra bondad* ¹.

Padre nuestro, etc., como el primer dia.

DIA XVI.



Todo se dirá como el primer dia, hasta la siguiente

MEDITACION.

LIBERALIDAD DEL CORAZON DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. Todo el género humano quedó condenado por el pecado de su primer padre á la muerte eterna, habiendo renunciado á la vida de la gracia, á la libertad de hijo de Dios, y á la gloria sin fin. ¡Qué espectáculo tan lúgubre! ¡El cielo no ha de contar entre sus moradores un solo hijo de Adán? ¡El infierno que preparó Dios para los espíritus malos, se ha de llenar de hombres? ¡Será posible que, quien voluntariamente se ha dado la muerte, no tenga virtud para proporcionarse una nueva vida? ¡Ah, qué desgracia! Ni el hombre entraria en el paraíso, ni pudiera librarse del infierno, ni se granjearia una nueva vida, ni tenia derecho á ella. Fué sacado de la nada por pura bondad del Criador, y por una eleccion gratuita fué tambien dotado de bienes inmortales: y si Dios no hubiera querido abrir

¹ Non pereat in malitia mea, quod operata est bonitas tua. (Div. Aug. Soliloq., cap. 11.)

de nuevo los tesoros de su amor, ¿qué habria sido de los hombres? Pudiera haberles cabido la misma suerte que á los ángeles malos, quedando reprobados por toda la eternidad.

¡Cuánto caudal tiene que presentarse, para comprar la libertad de tantos esclavos! ¡Qué manantial de vida no es necesario, para animar de nuevo á tantos muertos, y qué esfuerzos no habrá que emplear, para echar una palanca á la puerta del infierno, que se ha abierto, y alzar los candados de las moradas del empíreo, que se han cerrado! Elevemos nuestras almas en las alas de la fe, y contemplemos al Dios de infinita majestad irritado por la apostasia del hombre, pero determinando salvarlo en su misericordia. *¿Quién irá por nosotros? ¿A quién enviare?* dice este Dios amoroso ¹. ¡Ah! Los cielos temblarian, si esta voz quedase sin respuesta; pero Dios engendra eternamente á su Unigénito bien amado, que quiere presentarse por fiador de los hombres, comprando su libertad, pagando sus deudas y destruyendo la muerte para darles vida. *Aquí estoy yo,* dice á su Padre, *envíame* ².

Cuando en la plenitud de los tiempos entra en el mundo este Rey del cielo, revestido de nuestra carne para salvarla, dice á su Padre lo que le ha hecho presente desde la eternidad: *Me apropiaste un cuerpo: heme aquí, que vengo para hacer tu voluntad* ³. Y al dirigirse á los hombres, *venid á mí,* les dice, *todos los que estais cargados y padeceis, y yo os aliviare* ⁴. *Llegó la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la*

¹ *¿Quem mittam? ¿Quis ibit nobis?* (Isai. cap. 6, v. 8.)

² *Ecce ego, mitte me.* (Ibid.) ³ Hebr. cap. 10, v. 7.

⁴ Mat. cap. 11, v. 28.

voz de Dios, y los que la oigan, vivirán ¹. *Quien ve al Hijo y cree en él, tiene la vida eterna* ². *Yo soy la resurreccion y la vida, y el que crea en mí, aunque hubiere muerto, vivirá* ³. ¡Qué promesas tan magníficas! ¡Qué tesoros tan inestimables!

Nos da Jesucristo una vida, que no teníamos, ni podíamos obtener, si no fuera él tan generoso: y no es esta como la vida material del cuerpo, que cuanto mas se prolonga en este mundo, es tanto mas caduca, sino una vida que va robusteciéndose mas y mas, caminando el que la recibe de virtud en virtud, y trasladándose de claridad en claridad, hasta llegar al día perfecto: pues la vida de la gracia es una preparacion continua y progresiva para vida de la gloria. ¡O liberalidad inaudita! ¡Qué rey, sino el de los cielos, deja su púrpura y abraza la indigencia, para hacer felices á sus vasallos rebeldes? ¡Quién sacrifica su vida por dársela á los muertos? Jesus nos lo da todo con generosidad: y por tal de que nos aprovechemos de su misericordia, nos da hasta aquel gozo que es suyo ⁴, al lado del cual todo *placer es tristeza, toda suavidad dolor, toda hermosura fealdad, toda delicia molestia, y toda dulzura amargura* ⁵. ¡Ah! ¡Qué será de nosotros, si por los harapos de las riquezas mundanas y la podredumbre de los placeres sensuales, perdemos riquezas infinitas, glorias inexplicables y dichas inmortales? Pensémoslo bien y temblemos.

PUNTO SEGUNDO. Llevando, como llevamos, la gracia de Dios en vasos de barro: no siendo capaces de

¹ Joan. cap. 5, v. 25.

² Ibid. cap. 6, v. 40.

³ Ibid. cap. 11, v. 25.

⁴ Joan. cap. 15, v. 11.

⁵ Div. Bern. epist. 114.

hacer nada por nuestras propias fuerzas, que merezca la vida eterna, y viviendo en un combate continuo de la carne contra el espíritu, sería imposible conservar la vida espiritual, si á cada instante no nos diese Dios aquellos auxilios, *que obran en nosotros, así el querer, como el ejecutar segun su buena voluntad* ¹. Por eso Jesucristo, no contento con habernos regenerado, abre los tesoros de su Corazon, para que nos vengan de esa fuente inagotable cuantas gracias necesitamos, y con su ayuda perseveremos hasta el fin. ¡Cuántos dones se derraman de este Corazon! Él es el gérmen de vida, para los que están unidos á él por la fe y la caridad: él nos hace morada del Espíritu Santo, templo de Dios y sus domésticos, ciudadanos de los Santos y sus familiares. Él nos reconcilia con su Padre, nos excita con amor, nos llama con suavidad, nos hiera con dulzura, y nos convierte, sin violentar nuestra voluntad.

Después de repartirnos tantas riquezas, ¿se creerá que está satisfecho su Corazon generoso? ¡Ah! No contento con dar pábulo á nuestra vida espiritual con los auxilios sobrenaturales, que nos ha ganado con su vida y pasion, determina que su cuerpo y sangre se conviertan en alimento divino, que la sostenga y aumente. Mas, ¿cuándo hace Jesus este portento de su generosidad? Al despedirse de sus discípulos para ir á sacrificarse, á fin de que se grave perfectamente en sus corazones el exceso de amor que nos tiene. Y, ¿cómo nos da este don, recuerdo inmortal de su cariño? No en mera figura, ó árida expresion, como hacen los amigos del mundo entre sí al separarse: no de una manera carnal y

¹ Philip. cap. 2, v. 13.

grosera, como pensaban los judíos incrédulos ¹, sino real y verdaderamente, pero con una economía propia de su sabiduría increada, encerrando su cuerpo y sangre bajo los accidentes de pan y de vino, para que todos coman el alimento de los bienaventurados, y beban el suavísimo néctar de los ángeles.

¡O profundidad de las riquezas de Dios! Para no decaer de la nueva animacion de la gracia divina, era preciso tener un nutrimento, y es nada menos que el mismo Dios quien va á servir de manjar y de bebida, que lo produzcan. Comerán los hombres el cuerpo de Jesus, que fue formado por el Espíritu Santo de la sustancia virginal de María, y beberán la sangre que se derramó en el Calvario: entrará en su pecho, vivo, glorioso é inmortal, el Verbo divino que ha unido á su persona inseparablemente la naturaleza humana, viniendo á convertirse en alimento espiritual el Dios de infinita majestad. Y ¿qué objeto tiene esta asombrosa liberalidad? Acompañar y auxiliar al hombre, para que en el combate contra los enemigos de su vida espiritual, sea invencible por el poder de Dios, sabio por la sabiduría de Dios, ilustrado por la luz de Dios, amante por el amor de Dios, y viva con la vida de Dios, y sea coronado y glorificado con la gloria de Dios.

¡Ah! Cuando en el cielo alababan los serafines al Rey de los siglos, porque bajaba á la tierra á traer paz á los hombres, ¿podian sospechar que aquel, cuya sola vista los extasia, iba á darse en manjar á los mortales? O pecadores felices, contemplad que ya no queda á Dios nada que daros: *Dios es omnipotente, y con todo no tiene poder para hacer mas: Dios es*

¹ Joan. cap. 6, v. 61.

*sapientísimo, y sin embargo ya no sabe mas, que pueda concederos: Dios es riquísimo, y nada le queda que repartir, pues todo lo ha dado, dándose á sí mismo*¹. Pero, ¿qué aprovecharemos con que Jesus sea tan generoso, si nosotros no nos queremos enriquecer con sus dones, ó quizás los despreciamos con malicia, ó abusamos de ellos con sacrilega maldad? Entremos dentro de nosotros, y reflexionemos que, á quien Dios ha tratado con tanta generosidad en su amor, pedirá estrecha cuenta en su justicia.

MÁXIMAS.

Son tan admirables los efectos que produce en el alma la sagrada Comunion hecha dignamente, que dice San Vicente Ferrer, que una sola vale mas que ocho dias de ayuno á pan y agua; porque, uniéndose tan íntimamente el hombre con Dios, se abrasa todo en su amor, dándole hastío todo lo que no sirva para gloria suya, y desapareciendo de su alma todo afecto á las cosas terrenas; por esa razon, el Papa Inocencio III, al hablar del fruto de la Pasion de Jesucristo, y de los resultados de la Eucaristía, dice que con aquella nos libró de la potestad del pecado, mas con esta nos libra de caer en pecado.

PROPÓSITOS.

Acerquémonos por tanto con las disposiciones convenientes á la sagrada mesa, haciéndolo siquiera en los dias consagrados á celebrar los misterios de la vida, muerte y resurreccion de nuestro Redentor.

¹ Div. August. Tract. 48 in Joan.

y las glorias de María Santísima; y aún con mayor frecuencia, consultando siempre á un sábio director, para no errar, y contando con no faltar á nuestras respectivas obligaciones domésticas y públicas.

AFECTOS.

¡O Jesus mio! bien sé yo que nada puedo hacer sin tu gracia, y que no me he aprovechado de ella. ¡Qué contraste! ¡Tú tan dadivoso, yo tan indigno de tus dones! ¡Tú tan generoso, yo tan ingrato á tus favores! Pero, no mas ingratitud, Dios mio; inclina tu oido y óyeme; porque soy pobre y menesteroso¹. Padre nuestro, etc., *como el primer dia.*

DIA XVII.

Todo se dice como el primer dia, hasta la siguiente

MEDITACION.

TRISTEZA Y DOLOR DEL CORAZON DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. Desde el primer instante en que se efectuó la Encarnacion del Verbo divino, poseyó el alma de Jesucristo aquel estado de incomprendible felicidad, que la resultaba de su union á la Divinidad: y por efecto de esta union de la naturaleza humana á la persona del Hijo de Dios, hubiera sido tambien inmortal, glorioso é impassible el cuerpo, á

¹ Pşalm. 85, v. 1.